

FRANCISCO CONTRERAS GIL



CASAS ENCANTADAS

CUANDO EL MISTERIO COBRA FORMA

edaf



Puertas que se abren y se cierran solas, muebles que son movidos por fuerzas invisibles, sombras e imágenes que aparecen súbitamente en cualquier habitación, pasos que se escuchan en salas abandonadas, a veces gritos, otras gemidos, golpes fuertes o sordos... Estos son algunos de los fenómenos que ocurren en las llamadas casas encantadas. El resultado es primero el desconcierto y después el miedo cercano al pánico entre las personas que han vivido estas experiencias. Sí, porque la realidad es que son decenas los casos en los que estos fenómenos han sido relatados por numerosos testigos, muchas veces en medio de la incompreensión e incredulidad de los que los rodean. Pero ¿simplemente mienten para alcanzar notoriedad o por algún otro motivo?, ¿sencillamente fantasean o exageran?, ¿es su cerebro el que los engaña?, ¿son solo víctimas de su propio miedo? o ¿es posible que exista otra realidad que se manifiesta de modo y manera que no alcanzamos a comprender?

En este libro hallará un compendio de los casos más sorprendentes e insólitos de casas encantadas. De la mano de un periodista especializado, usted conocerá el testimonio de los testigos, sabrá los hechos y los datos, las pruebas y las teorías. Una obra sorprendente, que va más allá de lo cotidiano, de lo que conocemos, que nos lleva a lugares y hechos en los que no estamos seguros de nada, que nos producen desasosiego y a veces miedo. Pero están ahí. Esperando respuestas. ¿Se atreve?

FRANCISCO CONTRERAS
GIL

CASAS ENCANTADAS

Cuando el misterio cobra forma



www.edaf.net

MADRID - MÉXICO - BUENOS AIRES - SAN JUAN - SAN-
TIAGO - MIAMI 2011

ISBN: 978-84-414-2082-3

© 2002 Francisco Contreras Gil

Diseño de la cubierta: © A 2

© 2002-2012 Editorial EDAF, S.L.U.

Jorge Juan 68. 28009 Madrid (España)

www.edaf.net

A mi abuelo Francisco Contreras López,
quien me enseñó los valores más importantes de esta
vida.
«Papaíto», estoy seguro que disfrutarás con este libro
desde las estrellas.

A Maite, mi madre, y a Toni, mi hermano,
gracias por vuestro cariño, amistad y esfuerzo ante la
adversidad
y por creer en mí.

A Iker Jiménez Elizari,
un reportero de raza. Compañero de andanzas en el
quijotesco
mundo del misterio. Un excepcional, irremplazable y
fiel amigo
en esta aventura que es la vida.

A Mari Sol Montes Morlanes,
una persona muy especial que el «destino» cruzó en mi
vida durante
un viaje por el mar Rojo y con la que tengo la inmensa
suerte
de compartir el día a día. Sahms, gracias por ser como
eres
y por lo que me haces sentir cuando estoy contigo.

Agradecimientos

Esta monografía era solamente un proyecto que se ha hecho realidad gracias a muchas personas.

Gracias a:

Sebastián Vázquez e Iker Jiménez, por confiar en mí.

Miguel y Bernardo Rivavelarde, ya que es un privilegio que este libro tenga una pincelada de su creatividad artística.

Santiago Vázquez, padre e hijo, por darme aquella primera oportunidad profesional en el programa «Dos en la Madrugada», de Radio Intercontinental de España.

Enrique Muro y Antonio Muro, por todo lo que disfruté y aprendí haciendo radio con «Diálogos en la Nueva Era», en el ente público Radio Televisión Madrid.

Fernando Jiménez del Oso, por apostar en un joven novel en el mundo de la prensa escrita para coordinar una sección de noticias.

Carmen Porter, infatigable compañera de proyectos, aventuras e ilusiones.

Javier Sierra, compañero en los avatares periodísticos y en el que he descubierto un amigo.

Santiago Camacho, Julio Barroso, Paco Mañez, Rafael Rivera, J. M. Bautista, Rafael Cabello, José María Casas Huguet, Enrique de Vicente y Pablo Villarubia, por sus aportaciones desinteresadas a esta monografía.

Carlos Soria, José Luis Muñoz, Arturo García Sosa, Rubén Molina Casín y tantos otros que me han brindado su amis-

tad y apoyo.

Y, por último, a todas aquellas personas que un día me contaron una experiencia que les ha marcado para el resto de su vida en un gesto de nobleza y valentía. El testimonio, algunos de ellos señalados por la tragedia, de aquellos que vieron cómo la armonía y tranquilidad diaria era rota por fenómenos inexplicables. Sinceramente, gracias por confiar en este periodista en busca del misterio.

Prólogo

Cuando me asomé al interior de aquel ventanuco vi dos guantes negros cruzados sobre la mesa y un sombrero bombín. Las escaleras conducían hacia una estancia superior y el papel de las paredes, como arrancado a jirones, desvelaba un interior de yeso sucio que invadía casi todo el salón.

La casa abandonada, aislada a las afueras del pueblo, suscitaba comentarios en aquella aldea desde hacía por lo menos medio siglo. Yo tenía diecisiete años y un vivo interés —pasión quizá fuese más correcto— por todo lo que tuviese que ver con el misterio.

Introduje con parsimonia la pequeña grabadora y esperé. En el exterior, con el frío de enero calando en los huesos, recordé el horrible crimen que, hacha en mano, allí se había cometido años atrás convulsionando al tranquilo pueblo. Por un momento creí escuchar el fluir de agua, como si aquellas viejas cañerías volviesen a revivir... y pasos ligeros —¿quizá de un niño?— que bajaban por la escalinata.

Salí de allí como alma que lleva el diablo, atravesando los montes y la noche con un miedo difícil de describir pero que seguro muchos conocen. Quizá es el mismo que miles de personas han sentido desde el principio de la Historia al comprobar cómo en sus propios domicilios lo imposible estaba ocurriendo.

Por eso se publica este libro: para saber más de determinados lugares donde ocurren cosas inexplicables. Para adentrarnos en la profunda inquietud que provocan.

Desde las crónicas de piedra del Imperio Romano hasta los expedientes policiales de las comisarías de hoy, se ha dado fe de emplazamientos concretos en los que formas, sombras y supuestos espectros se presentaban ante los moradores. En las que voces infantiles surgidas de la nada y poderosas manos invisibles golpeaban objetos y enseres acosando a quienes osaban adentrarse en ellas. Conscientes de ello publicamos este libro quizá para comprobar si el avance científico y técnico nos ha permitido descubrir algo más acerca las extrañas leyes a las que parecen obedecer estos fenómenos. Para saber hasta donde ha llegado el ser humano en el estudio, experimentación y enfrentamiento con ellos.

El autor de esta obra, reportero de raza, ha vivido el enigma muy de cerca, a pecho descubierto y sin red, pasando muchas horas dentro de esos lugares y siendo testigo de fenómenos que tienen difícil explicación. Son incidentes sin solución que acaban sepultados en lo más profundo de algunos archivos y que Francisco Contreras ha desempolvado pacientemente. Además, haciendo puente con el presente, ha acudido raudo, grabadora y cámara fotográfica en ristre, a todos esos enclaves —desde palacios añejos hasta bloques de casas modestas de obreros— en los que han sucedido nuevos casos en los últimos años. Y allí, en el epicentro de lo insólito, ha rastreado, entrevistado, observado y buscado respuestas.

Para sumergirnos en las páginas que vienen a continuación hace falta el acopio de cierto valor: algunos casos, lo advierto, son francamente desasosegantes; demostrativos de que algo que se escapa a nuestro conocimiento se manifiesta por alguna razón. Y eso inquieta.

Sin embargo, el reto merece mucho la pena.

¡Ah! Por cierto... en aquella cinta se grabaron sonidos. Gritos de mujer audibles y escalofriantes que nunca he podido olvidar.

¿Una casa encantada? Quién sabe...

IKER JIMÉNEZ

Capítulo 1

Cara a cara con lo imposible

«Uno no puede hablar del misterio,
uno debe ser cautivado por él».

RENÉ MAGRITTE

Nunca podré olvidar aquel día. Me encontraba en el madrileño bar Picos de Europa acompañado por María Ángeles, una de las muchas personas que había presenciado diferentes episodios paranormales en su hogar. Durante varias horas estuvo relatándome, angustiada y presa del pánico, los sucesos que había observado.

Tras este primer encuentro decidimos visitar su domicilio en un intento de presenciar in situ los sobrenaturales fenómenos. Mentiría si no admitiera que un gran escepticismo se adueñó de mí ante la posibilidad de poder presenciar en directo un poltergeist.

De hecho, en la mayoría de estos casos, periodistas e investigadores siempre acudimos al lugar de los hechos

cuando estos ya han sucedido, pudiendo constatar solamente las consecuencias de los mismos.

María Ángeles se encontraba visiblemente nerviosa. Buena prueba de ello fueron los tres intentos fallidos que realizó para introducir la llave en la cerradura de la puerta. Sus ojos reflejaban el miedo a lo desconocido. Transmitían terror tras haberse enfrentado al misterio. Una mirada característica en todos aquellos individuos que han sido, por fortuna o desgracia, protagonistas de acontecimientos sobrenaturales.

Posteriormente pude inspeccionar detenidamente el apartamento y conversar con los restantes miembros de la familia. Como presagiaba, no sucedió nada extraordinario y optamos por marcharnos.

María Ángeles cerraba el portón de su vivienda. Con nosotros abandonaban el piso sus hijas. Pero cuando apenas habíamos descendido tres o cuatro escalones, comenzaron a sonar unos golpes. Retrocedí rápidamente y volví a la entrada. Las percusiones eran estremecedoras. No parecían provenir de ninguna zona en concreto. Retumbaban por diferentes puntos: en los tabiques del vestíbulo, en el techo, en el frontis de la puerta.

Eran violentos, muy rápidos y ensordecedores. No tenían explicación alguna.

Dentro de la casa no había nadie. Yo había sido el último en bajar por la escalera. En aquellos momentos mi lógica se vio truncada. No existían causas naturales que explicaran el caso. Había sido testigo de un poltergeist.

Desde aquel día entiendo la incompreensión, incluso la soledad, que padecen todas aquellas personas que han podido presenciar lo inexplicable.

Y quién sabe si usted se encuentre, o sea el próximo, entre los cientos de testigos que han vivido episodios paranormales. Seguramente se hará las mismas preguntas que comencé a plantearme desde aquella experiencia.

¿Cuándo empezó a constatarse esta casuística? ¿Cuál es el origen de estos fenómenos? ¿Qué tipo de fuerzas interactúan en estos lances enigmáticos y aterradores?

Los orígenes de los poltergeist y las casas encantadas, originariamente etiquetados como *thorbismo*, están ligados a la propia historia del hombre. Revisando las crónicas de la Humanidad podemos averiguar cómo diferentes civilizaciones y culturas han dejado constancia de estos insólitos episodios.

Una de las primeras referencias la hallamos en unas tablillas de origen babilónico que datan del año 2000 a.C. En estas planchas arcillosas ya se narra cómo determinados individuos habían sido protagonistas de la aparición de sombras errantes, que describían como transparentes.

Sócrates, en el *Fedón de Platón* (429-347 a.C.), describía en sus legajos cómo las almas demasiado malvadas, al separarse de sus cuerpos, volvían siempre al lugar donde habían vivido para vagar por sus sepulcros a modo de castigo.

Otra de las reseñas la localizamos en las *Cartas de Plinio el Joven* (libro VII, carta 27), en donde se relatan los extraños acontecimientos que se vivieron en una casa de la Roma imperial. Atenodoro, filósofo estoico, nacido en Tarso y que llegó a ser precepto de Augusto, compró una casa en la villa romana a muy bajo precio debido a su presunto encantamiento.

Durante la primera noche de estancia, y mientras el erudito se encontraba escribiendo, escuchó algo parecido a un arrastrar de cadenas. Cuando levantó la mirada apareció ante él una figura fantasmal que le indicaba que le siguiese hasta el patio. Al llegar al jardín desapareció. Días más tarde narró a los jueces romanos el suceso. Las autoridades decidieron excavar en el jardín de la villa y encontraron los restos de un esqueleto. Tras el macabro hallazgo los fenómenos no volvieron a producirse.

Extrañas visiones como las que tuvo Marco Junio Bruto, uno de los asesinos del emperador Julio César, a quien, según afirman diversos textos, un espectro le avisó de su inminente suicidio.

La mitología de diversas religiones y sus correspondientes libros sagrados también hacen mención sobre estos quiméricos incidentes. Uno de los ejemplos más notables lo encontramos en el *Libro de Job* (4, 14-16):

El miedo descendió sobre mí, y el temblor hacía que chocaran mis huesos. Entonces un espíritu pasó ante mi rostro. Estaba inmóvil, pero no pude discernir su rostro.



La Iglesia católica puso en práctica estos rituales para exorcizar las casas infestadas. Los sacerdotes lucharon contra duendes y aparecidos.

Durante la Edad Media y el Renacimiento fue tal el número de denuncias sobre presuntas casas encantadas o en-

demoniadas, que las autoridades eclesiásticas tomaron cartas en el asunto, hasta tal punto que el papa Urbano VIII (1568-1644) publicó un ritual para tratar estos lares embrujados y poder así exorcizarlos. Fue el primer responsable de la Iglesia católica que tomó medidas ante este tipo de incidentes paranormales, pero no el último.

Posteriormente el cardenal Lambertini, que más tarde se convertiría en el papa Benedicto XIV (1675-1758), promulgó nuevos protocolos para luchar contra las fuerzas del más allá, como dejó descrito en el libro *Servorum Dei Beatificaciones*, capítulo XLIX.

Y es que a pesar de la reticencia, llegando incluso a la censura, que siempre ha rodeado a esta casuística en la comunidad cristiana, lo cierto es que los responsables religiosos han estado interesados en esta fenomenología.